

## *La pirámide de Keops (Khufú).*

---



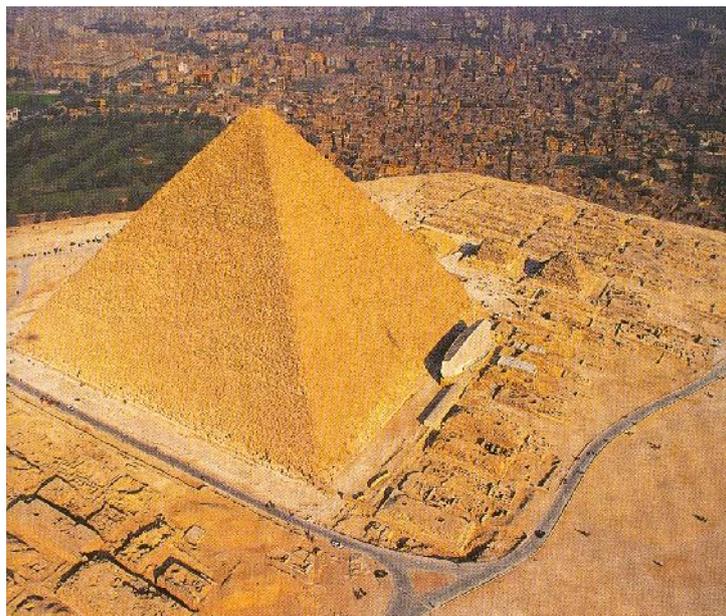
Vista aérea de las tres pirámides, en primer término la de Keops.

Su nombre: la región de luz. Su altura actual: 137 m (146 m en su origen), una masa de piedras de más de dos millones quinientos mil metros cúbicos, más de 230 m de anchura de los lados a la base, 6 millones de toneladas de piedras, algunas de las cuales pesan más de 15 toneladas, una superficie de más de 4 hectáreas, cuatro caras inclinadas a  $51^{\circ} 52'$  y orientadas con

sorprendente precisión hacia los cuatro puntos cardinales.

Éstas son las medidas del gigante cuyo Maestro de Obra fue el faraón Keops, quien veneraba especialmente al dios-carnero Khnum, el alfarero que modelaba el mundo en su torno. El faraón se mostró digno de su divino maestro.

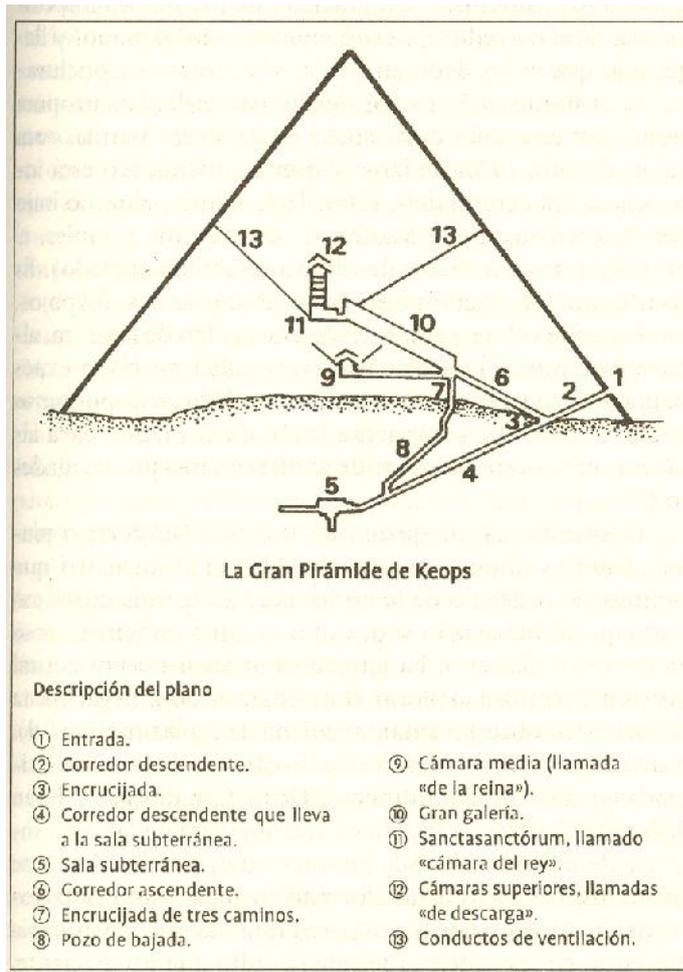
Del reinado de Keops no se sabe prácticamente nada. Las civilizaciones felices no tienen historia. Del faraón que concibió el mayor de los gigantes de piedra sólo subsiste, por ironías del destino, la más modesta de las efigies, una estatuilla de 5 cm de altura, que se conserva en el Museo de El Cairo. Es un boceto de escultor, en el que se ve al rey coronado sentado en su trono. Un texto nos comunica que la estatua de oro de Keops ha sido «dada a luz» y que su boca ha sido abierta: es decir que se han celebrado los ritos de resurrección. Pero su último «soporte» sigue siendo la Gran



Pirámide de Keops, campo de pirámides y barca solar.

Pirámide.

El gigantesco



**Dibujo en el que se basan todas las referencias del texto.**

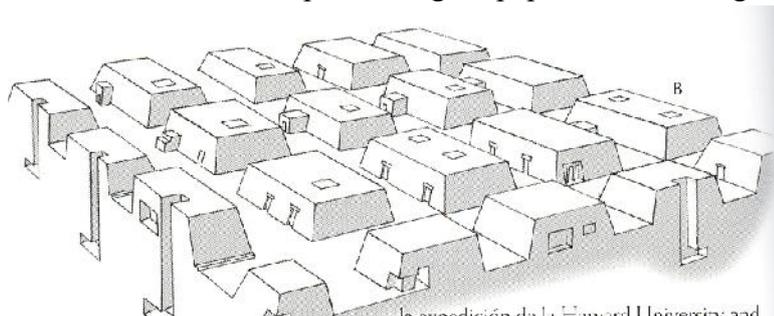
monumento ha sobrevivido, aunque su revestimiento calcáreo fuera enteramente desvalijado por los árabes; el recinto, el templo funerario, la calzada cubierta de relieves que unía el templo bajo con el templo alto han desaparecido casi por completo. Del «complejo piramidal» de Keops sólo queda el sanctasanctórum, la propia pirámide, y tres pequeñas pirámides al este. Una de ellas se convirtió en santuario de Isis durante la XXI dinastía. Es decir que esos monumentos eran de naturaleza «femenina», sin duda consagrados a reinas.

Al este de la Gran Pirámide se encuentra el conjunto de las mastabas pertenecientes a los grandes personajes de la corte de Keops, entre ellos su madre, la reina Hetep-Heres, a la que hizo célebre el descubrimiento de su tumba inviolada donde se conservaba perfectamente un admirable mobiliario.

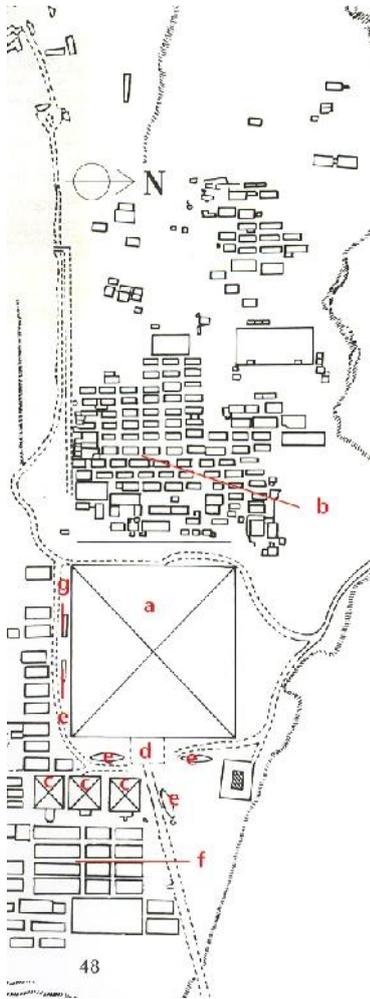
El conjunto de tumbas - algunas de las cuales han vuelto a

quedar enterradas en la arena y se han perdido tras haber sido encontradas por Mariette- ha sido objeto de excavaciones americanas. Por desgracia, no son accesibles al público.

En 1954 se produjo un acontecimiento inesperado junto a la cara sur de la Gran Pirámide. Los arqueólogos estaban convencidos de que nada podía descubrirse en semejante lugar. Unos escombros dificultaban el paso, los quitaron, cavaron... y esas fortuitas excavaciones pusieron al descubierto unas inmensas losas, de 15 a 20 toneladas cada una. Las retiraron y pudo contemplarse una magnífica barca de cedro del Líbano, parcialmente desmontada. La embarcación, reconstruida en 1968, está hoy en un museo, ante la cara sur de la Gran Pirámide. Había cuatro barcas más: dos en la cara este, otra en la cara sur y la cuarta en la norte. Las barcas desempeñan un gran papel en la mitología y el culto. Las de Keops servían para los viajes del espíritu del rey, que atraviesa la noche y el día en compañía del sol, lanzándose también por las rutas navegables del cielo. El faraón forma parte de la tripulación divina de la barca que recorre sin cesar



**Campo de mastabas de los nobles próximos a la Gran Pirámide.**



**Plano de todo el complejo de la Pirámide de Keops.**

el universo, velando por el buen orden del cosmos.

En el interior de la Gran Pirámide: un camino iniciático La visita al interior de la Gran Pirámide es una experiencia inolvidable. Es también una prueba física que no se aconseja a los claustrofóbicos, pues es obligado trepar inclinado en una atmósfera bastante asfixiante hasta la «cámara del rey», donde, gracias a los canales de ventilación excavados en la masa de piedra, se disfruta de un aire la mar de agradable.

La entrada de la Gran Pirámide se halla en la cara norte, a 15 m por encima del suelo, a la altura de la decimotercera hilada (n.º 1 en el plano). Se comienza por bajar, tomando un corredor (n.º 2) que desemboca en una primera encrucijada (n.º 3). Allí, tres tapones de granito cerraban el paso. Era preciso franquear esta triple puerta nombrándola, demostrando así que se conocía «la contraseña».

Antes de subir, era preciso llegar hasta el fin del «descenso a los Infiernos». Desgraciadamente, hoy es imposible seguir el corredor descendente (n.º 4 en el plano) y llegar a lo que se ha dado en llamar «la cámara inconclusa» (n.º 5). Estamos a 31 m por debajo del suelo. Las proporciones de esta sala, cuyo suelo es de tierra batida, son: 3,5 m de alto, 14 m de largo y 8 m de ancho. No está inconclusa. Está como debe estar. Es la matriz, el reino bajo tierra, el vientre de la Madre, el lugar de los posibles, el prototipo de la «cámara de reflexión» de los iniciados. Es aquí donde el «viejo hombre»

se libera de sus despojos.

Hay que volver a subir desde este centro de la tierra, alcanzar de nuevo la encrucijada tras haber hecho la experiencia del descenso a los Infiernos. Esta vez, podemos tomar el corredor ascendente (n.º 6 en el plano) para alcanzar otra encrucijada donde se ofrecen tres posibilidades (n.º 7).

La primera es un «pozo de descenso» (n.º 8 en el plano), camino sinuoso que nos devolvería al lugar del que venimos, por debajo de la pirámide. La segunda es un camino que lleva hacia lo alto, ampliándose y convirtiéndose en la «Gran Galería». La tercera es un camino horizontal que nos permitirá explorar el nivel alcanzado, llegar hasta el final y descubrir la cámara mediana de la pirámide (n.º 9), incorrectamente bautizada como «cámara de la reina», situada en el eje del monumento. De 6,70 m de alto, 5,70 m de largo y 5,20 m de ancho, es una abertura en la masa interior de la pirámide. Sus bloques están admirablemente ajustados. Las piedras que forman su suelo están dispuestas de modo irregular. En la pared este hay una hornacina.

Así pues, en las tinieblas se rendía culto a la luz naciente.

Volvamos luego al punto de conjunción de las tres vías y subamos de nuevo por la Gran Galería (n.º 10 del plano). Caso único en la



**El remate de la pirámide de Keops y la barca solar.**

arquitectura universal, de 47 m de largo y 8,50 m de alto, es un prodigio de técnica que los arquitectos contemporáneos no estarían seguros de poder igualar.

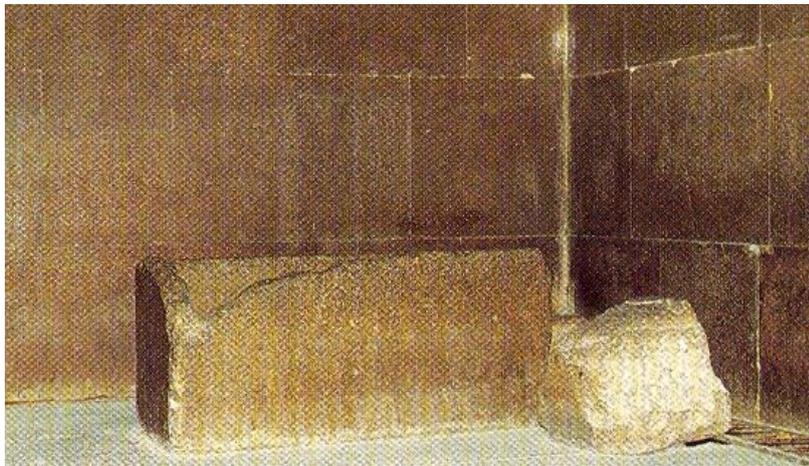
Se experimenta una intensa sensación de vastedad y elevación después de los estrechos corredores que hemos atravesado. El ajuste de los bloques es perfecto. A lo largo de los muros descubrimos banquetas en las que se han practicado cavidades. La Gran Galería es el paso entre la sala mediana y la cámara del rey, entre el segundo y el tercer santuario de la Gran Pirámide. Tanto para la momia, receptáculo de vida, como para el iniciado que recorría este itinerario, es una mutación decisiva que lleva hasta el corazón de la pirámide, al sanctasanctórum o cámara del rey (n.º 11 del plano).

Primero hay que cruzar un gran rellano que culmina la Gran Galería, antes de penetrar en este último santuario constituido por tres partes: un vestíbulo, una antecámara cerrada por gradas de granito y la cámara funeraria propiamente dicha. De 5,85 m de alto, 10,45 m de largo y 5,22 m de ancho, está construida con bloques de granito perfectos en su disposición y su ajuste. Sus proporciones fueron calculadas de acuerdo con el famoso triángulo «pitagórico» (que de hecho es egipcio) o triángulo sagrado 3/4/5. El techo está constituido por nueve losas de granito de un peso de 400 toneladas, que evoca la eneada de los dioses, en el origen de toda vida.

En este lugar donde reina la divina proporción tenemos de pronto la impresión de respirar mejor, de haber llegado por fin al término de una larga andadura y de un incómodo ascenso. Es sólo una impresión. Gracias a dos canales de ventilación practicados en los flancos norte y sur de la pirámide (nº 13 del plano), respiramos el aire procedente del exterior. Son los canales del alma, uno orientado hacia el eje del cosmos, la estrella polar, al norte; el otro hacia Orión, la estrella del sur.

Al oeste de la cámara del rey, la tumba, un sarcófago de granito. Ni ornamento, ni inscripción, ni tapa; 1,03 m de alto, 2,24 m de largo, 0,96 m de ancho. Ni rastro de la momia, tal vez nunca la hubo. En una de las escasas pirámides no «violadas», se abrió una sepultura intacta... y la cubeta funeraria no contenía momia. Es cierto que algunas pirámides no fueron sólo tumbas sino que sirvieron como templos de iniciación, comenzando por la del propio faraón, mientras vivía. El que se tendía en el ataúd de piedra concebido según la divina proporción vivía un rito de resurrección tal como aparece, ampliamente descrito, en los *Textos de las pirámides*.

Por encima de la cámara del rey, cinco pequeñas estancias superpuestas (nº 12 del plano), muy bajas, la más alta de las cuales tiene un techo a dos aguas. Este extraño dispositivo parece haber tenido la misión de aliviar el formidable peso de las piedras sobre la cámara del rey y asegurar la estabilidad de la pirámide en caso de seísmo. Un detalle esencial, en las dos pequeñas estancias más elevadas se encontró, grabado en rojo, el nombre de Keops. Allí estaba, oculto para siempre, condenado al anonimato.



**Interior de la cámara sepulcral.**